

La Rioja en Errenteria: la Semana Cultural Riojana (1996-2011)

Tyema Arenzana

Fotos cedidas
por La Casa de La Rioja

Parece que fue ayer cuando se inició este evento cultural y han pasado ya 16 ediciones. Entre los días 15 y 20 de abril de 1996 La Casa de La Rioja en Gipuzkoa organizó la I Semana Cultural Riojana, con la colaboración del Gobierno de La Rioja y el Ayuntamiento de Errenteria. Dieciseis años ininterrumpidos, siempre en el mes de abril, con la llegada de la primavera. Aquella primera semana ya marcó las pautas generales de lo que sería en años sucesivos. Se abordaron temas referentes a las rutas turísticas y a la elaboración de los vinos, tuvo lugar un concierto de guitarra y se cerró la jornada con un festival en la Alameda –hoy todavía vigente–, consistente en la actuación de un grupo de jotas y la exposición y venta de productos de la tierra.

Los programas de estas jornadas nos presentan un amplio y detallado recorrido por las esencias de La Rioja. Como no podía ser de otro modo, el mundo del vino, en todas sus derivaciones, es el protagonista de numerosas charlas: la elaboración y crianza, la presentación de alguna de sus bodegas más significativas y ¡cómo no!, la degustación de

sus caldos. Junto al vino, la presentación de otros productos típicos como las setas y champiñones, el pimiento, las peras, los lácteos y derivados como el queso, la miel, los elementos ecológicos y las verduras asociadas a Calahorra, uno de los pueblos más emblemáticos en la materia.

El recorrido por los más bellos paisajes de La Rioja ha sido otro de los motivos recurrentes. Ya desde la primera charla se abordaron rutas como la de los “Dinosaurios” en la zona de Enciso y Cornago, la “Ruta compostelana”, el “Parque Nacional de Sierra Cebollera”, “Los Cameros” o la “Vuelta por las mugas de toda La Rioja”, en 29 etapas. Las leyendas y tradiciones, orales o escritas, también han tenido su hueco en estas jornadas. Ya en 1998 se hablaba sobre el origen de fiestas, canciones populares y tradiciones, y precisamente con este tema, a cargo del excelente comunicador D. Félix Cariñanos, se ha cerrado la edición de 2011.

En La Rioja hay pueblos de una belleza deslumbrante, con cascos históricos cuyo recorrido nos permite adentrarnos en la Edad Media. A lo largo de estas semanas culturales se ha hablado



Festival de jotas en la Alameda.



En el centro, José Luis Gil, en una charla sobre la industria del calzado en Arnedo.

de Calahorra, Briones, San Vicente de la Sonsierra con su procesión de "Los Picaos" o de Casalarreina. Tampoco podía faltar el folclore riojano. En todas las jornadas, bien como cierre o bien como inicio, han tenido lugar festivales en la Alameda por los que han desfilado los más importantes grupos de jotas. Además, en sus primeras semanas, allá por los 90, uno de los días de entresemana hubo interesantes conciertos: de música de plectro, de acordeón, de guitarra o un recital de canciones interpretado por Teo Echaure, destacado cantautor riojano. Tampoco han faltado los alardes de las bandas de música como la de Haro (1999) o Alfaro (2001).

A lo largo de estos años no han dejado de abordar ni uno solo de los ámbitos de interés que ofrece La Rioja: sus yacimientos y patrimonio arqueológico, el Monasterio de Nuestra Señora de Valvanera, la patrona de la tierra o el balneario de Arnedillo. Además, aspectos tan curiosos como la evolución política de La Rioja desde que fuera Diputación hasta convertirse en Comunidad Autónoma; las huellas que los musulmanes dejaron a lo largo de la historia o la situación de los gitanos en La Rioja; las cigüeñas en Alfaro o asuntos tan relacionados con nuestra tierra como es el euskera en La Rioja o su relación con Gipuzkoa.

Por último, la gastronomía. Teoría y práctica se unen en estas semanas culturales para dar su inevitable toque gastronómico. Se analiza todo lo relacionado con el vino desde sus aspectos más teóricos pero vinculados estrechamente con su degustación. Como novedad, a partir de la IX Semana, en 2004, los organizadores deciden, con buen criterio, que cada una de las charlas termine con una copa de vino acompañada de embutidos –chorizo y salchichón– y queso; con ello, de paso, consiguen concitar un mayor interés en la gente.

Otros productos básicos de su gastronomía como son las conservas, la repostería, la licorería, el aceite o el vinagre, han sido objeto de interesantes charlas. También se ha hablado de industrias con fuerte arraigo en La Rioja como la del mueble de Nájera, el calzado de Arnedo o la alfarería de Navarrete.

Esta enorme actividad, prolongada a lo largo de dieciséis años, no hubiera sido posible sin la existencia de un sólido equipo humano que la organizara y sin una amplia base social a la que ir dirigida. En Errenteria, a 31 de diciembre de 2010 había 258 vecinos nacidos en La Rioja. A ellos habría que añadir el enorme y potencial atractivo que esta tierra ejerce sobre el resto de habitantes de este municipio. La propia revista de La Casa de La Rioja del año 2005 destacaba la labor de César Marín, natural de Alesanco y vecino de Errenteria: *"verdadero artífice de todo el trabajo de infraestructura y logística que supone esta cita cultural anual"*. Le han apoyado en esta labor logística Jesús "El Chato", ya desaparecido, y Felipe Pérez. La ardua labor que supone traer tal cantidad de conferenciantes no hubiera sido posible sin el trabajo de impulso y coordinación llevado a cabo por José Luis Gil, vicepresidente, con el respaldo de La Casa de La Rioja en su conjunto y de Emilio Arenzana como su presidente. Por último, no podemos olvidarnos de una de las personas que más huella dejó en estas jornadas: el malogrado Luis Fernández Pérez, uno de los más fervientes impulsores de La Casa de La Rioja y del grueso de sus actividades. Precisamente, en la Semana Cultural de 1998 disertó sobre las relaciones entre La Rioja y Gipuzkoa.

A todos ellos, el agradecimiento de los vecinos de esta Villa por su trabajo. Para que en el futuro sigamos disfrutando de estas jornadas culturales, festivas y gastronómicas.